

“El Arquero”

Análisis de la obra escultórica de la plaza Moreno



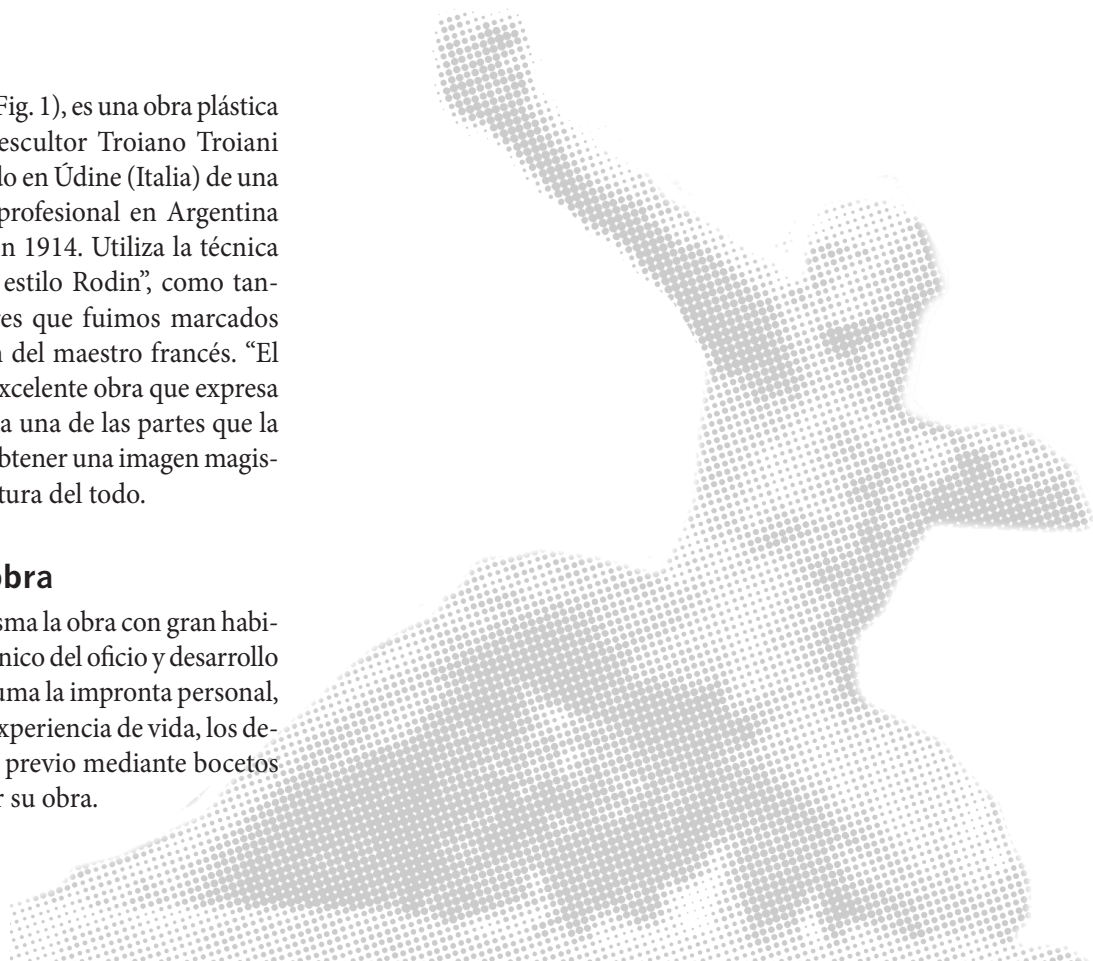
Eduardo Migo

Habitualmente recorreremos la ciudad sin detenernos a contemplar su patrimonio escultórico. Emplazadas en lugares estratégicos, éstas obras se integran al imaginario social de las distintas épocas.

“El Arquero”, (Fig. 1), es una obra plástica cuyo autor es el escultor Troiano Troiani (1885-1963) nacido en Údine (Italia) de una larga trayectoria profesional en Argentina donde se radicó en 1914. Utiliza la técnica del modelado “al estilo Rodin”, como tantos otros escultores que fuimos marcados por la gran visión del maestro francés. “El Arquero” es una excelente obra que expresa una fuerza en cada una de las partes que la componen, para obtener una imagen magistral al hacer la lectura del todo.

Análisis de obra

El escultor plasma la obra con gran habilidad, dominio técnico del oficio y desarrollo plástico a lo que suma la impronta personal, el cocimiento, la experiencia de vida, los desafíos y el estudio previo mediante bocetos antes de concretar su obra.



El tema elegido por Troiani podrá haberse debido a un pedido especial o a una necesidad personal de lograr una forma escultórica donde emociones y virtudes puedan estar reunidas. Se trata de un guerrero, un arquero. Posee un arco (que falta pues ha sido robado) y virtualmente una flecha, que no está, pero que se intuye, existe... se ve sin estar.

El hombre se yergue en una posición semi-arrodillada, potenciando la fuerza que debe de hacer para extender el cordón del arco, dar la dirección a la flecha y conseguir, de una manera eficaz, acertar en el blanco.

En el cuerpo se resaltan los músculos que intervienen en el desarrollo de la acción, más aún, se exageran generando visualmente más tensión de la debida, como lo demuestran los dedos de la mano, bíceps, músculos de



1 Detalle.

los brazos y piernas. Todo es un conjunto de musculatura sumamente estudiada y rica en el desarrollo que quiere transmitir su autor.

En el torso se observa una inspiración profunda y contención del aire, acción mecánica destinada a una eficacia mayor en la puntería, de esta manera se puede apreciar la caja torácica levantada y un cóncavo de contracción que se pronuncia en su estómago. Se vuelve a insistir la tensión en este desarrollo escultórico.

El rostro posee un rictus propio de una acción violenta y de mucha concentración, (Fig. 2).

La obra es una composición escultórica donde cada una de sus partes: manos, piernas cabeza, se articulan generando una orientación hacia el sentido de la flecha, como si esa fuerza potencial que sale desde el arco pareciera a su vez arrastrar toda la carga de energía de su cuerpo en una sola dirección, es decir, hacia una única salida, transitando a través de una forma embudo hacia el destino final.

La figura en su conjunto manifiesta un triángulo sumamente estable, que es la base del armado visual, y triángulos menores, quedan formados por sus partes individuales como lo es la base de la obra, los brazos y las piernas. Sus ángulos están también tensionados, pareciera que fuera a estallar por sus vértices; ésta resolución fue utilizada muchos siglos atrás por los artistas griegos.

Miramos la mano derecha y el dedo índice que sujetaría el hilo del arco (que no se puede apreciar por el tema ya mencionado), el que pronto soltará, (Fig. 3).

Su pie derecho se apoya en una base de espesor triangular algo más levantada por delante, que frena el cuerpo a un posible desplazamiento. Además sirve para afirmar la figura en posición de ataque. Hay un equilibrio visual al compensar las cargas de direcciones, aún en el sentido contrario de la observación.

Su mirada, la cabeza afilada, puntiaguda y oval, también es una forma geométrica que avanza en el mismo sentido de la flecha virtual. No solamente la posición de la masa corpórea indica la dirección, sino la fuerza



2 Obra completa.

oculta que de él sale son la sumatoria de cada uno de sus músculos anatómicos muy bien modelados.

Los volúmenes negativos, es decir las aberturas que generan las formas de su cuerpo son también triangulares: los espacios encerrados entre los brazos y la cabeza, o la abertura entre sus piernas encerrada por la base que lo contiene.

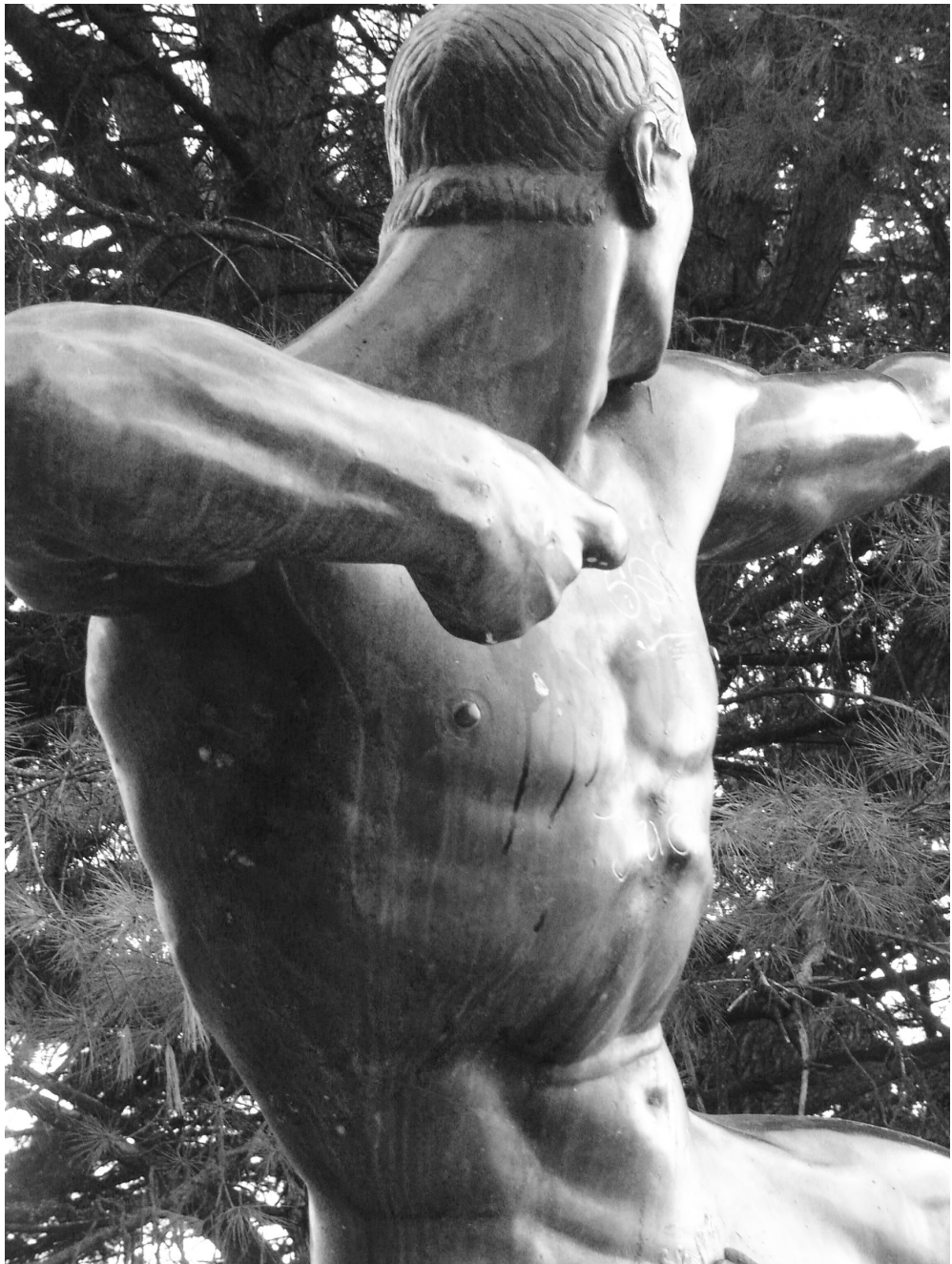
Obsérvese que el sexo está ausente, hay una hoja de parra (vid) en su lugar, eso marca una época en la sociedad.

La terminación o patina final calificada como extraordinaria, ha sido alterada. Un día, una mano no profesional quiso limpiarla con una solución agresiva como es el ácido, cosas que ocurren por un inapropiado asesoramiento con poco conocimiento técnico y artístico-. Sólo pudieron “limpiarla” en el torso, pero modificaron la hegemonía del acabado y su terminación. Es un detalle

sumamente importante y sutil en esa piel expresiva del metal.

A modo de conclusión

Desde todos los ángulos que se la mire, la obra es sumamente armoniosa y activa. Se contempla el instante en donde la acción y el tiempo se detuvieron. Esta armonía la conforman e integran a saber: el tema que se trata, las formas anatómicas de su masas, la acción, el juego de las partes, las lecturas encadenadas alrededor de sus cuatro lados, los volúmenes exagerados para potenciar el desarrollo expresivo, las luces que rebotan o son absorbidas por la superficie de sus formas (creando los claros y oscuros, como también el ofrecer una lectura lumínica que surge de las diferentes profundidades) Todo ello es lo que ha llevado al logro de una maestría escultórica con la impronta marcada por el manejo de la emoción.



3 Mano que tensa la cuerda

Desde el lenguaje plástico puedo decir que es una obra de gran relevancia, una de las tantas que embellece la ciudad de La Plata y que debemos cuidar. No debieran improvisados poner manos en ellas, es tarea de especialistas, profesionales que trabajan con la estética de su autor y con el conocimiento de los materiales que las componen, quienes resguardan y ponen en valor nuestro patrimonio.◆

*Licenciado Eduardo Migo.
Profesor Adjunto Taller de Escultura,
Facultad de Bellas Artes, UNLP.
Investigador UNLP*